



Meyibó

REVISTA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UABC

AÑO 6, NÚM. 12, JULIO-DICIEMBRE DE 2016

Meyibó vocablo de la lengua cochimí, hablada antiguamente en la península de California. El jesuita Miguel del Barco (1706-1790) refiere que los cochimíes la usaban para designar la temporada de pitahayas ("principal cosecha de los indios, excelente fruta, digna de los mayores monarcas") y, por extensión, al tiempo bueno de cosecha o periodo en que el sol es favorable a gratos quehaceres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
Instituto de Investigaciones Históricas
Tijuana, Baja California, México





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Juan Manuel Ocegueda Hernández
Rector

Dr. Alfonso Vega López
Secretario general

Dra. Blanca Rosa García Rivera
Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Ángel Norzagaray Norzagaray
Vicerrector Campus Mexicali

Dra. María Eugenia Pérez Morales
Vicerrectora Campus Tijuana

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Dr. Rogelio Everth Ruiz Ríos
Director del Instituto de Investigaciones Históricas



CONSEJO EDITORIAL

- IGNACIO ALMADA El Colegio de Sonora
 SALVADOR BERNABÉU Escuela de Estudios Hispano-Americanos,
 Sevilla, España
 MANUEL CEBALLOS El Colegio de la Frontera Norte, Tamaulipas
 MARIO CERUTTI Universidad Autónoma de Nuevo León,
 Facultad de Economía
 PAUL GANSTER San Diego State University
 Institute for Regional Studies of the Californias
 EVELYN HU-DE HART Brown University History Department
 MIGUEL LEÓN-PORTILLA UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
 CARLOS MARICHAL El Colegio de México
 DAVID PIÑERA Universidad Autónoma de Baja California,
 Instituto de Investigaciones Históricas
 CYNTHIA RADDING University of North Carolina,
 Department of History
 BÁRBARA O. REYES The University of New Mexico,
 Department of History
 MIGUEL ÁNGEL SORROCHE Universidad de Granada, España
 MARCELA TERRAZAS Y BASANTE UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas

DIRECTORES

Héctor Mejorado de la Torre
 Marco Antonio Samaniego López

COMITÉ EDITORIAL

- HILARIE J. HEATH Universidad Autónoma de Baja California,
 Facultad de Ciencias Administrativas
 MARIO ALBERTO MAGANA Universidad Autónoma de Baja California,
 Instituto de Investigaciones Culturales
 MARTHA ORTEGA SOTO Universidad Autónoma Metropolitana,
 Unidad Iztapalapa
 ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP Universidad Autónoma de Baja California Sur
 JUAN MANUEL ROMERO GIL Universidad de Sonora
 LAWRENCE D. TAYLOR El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
 DENÍ TREJO BARAJAS Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,
 Instituto de Investigaciones Históricas
 CARLOS MANUEL VALDEZ DÁVILA Universidad Autónoma de Coahuila



COMITÉ EDITORIAL INTERNO
Norma del Carmen Cruz González, José Alfredo Gómez Estrada,
Lucila del Carmen León Velasco, Ramiro Jaimes Martínez,
Antonio de Jesús Padilla Corona, Rogelio Everth Ruiz Ríos, Catalina Velázquez Morales

EDITOR: Marco Antonio Samaniego López.
FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Paulina Wong Hernández.

Meyibó. Revista del Instituto de Investigaciones Históricas, Año 6, Núm. 12, julio-diciembre de 2016, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: (664) 682-1696, meyibo.colaboraciones@gmail.com, www.iih.tij.uabc.mx/index.php. Editor responsable: Marco Antonio Samaniego López. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-031218020000-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por RR Servicios Editoriales, José María Larroque 1475, col. Nueva, C.P. 21100, Mexicali, Baja California, tel. (686) 582-2825. Este número se terminó de imprimir en febrero de 2017, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.

Revista *Meyibó*
[temporada de cosecha]

AÑO 6, NÚM. 12, JULIO-DICIEMBRE DE 2016

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 7** Formas emergentes de cooperativismo en poblaciones pesqueras impactadas por el Plan Integral Hídrico de Tabasco (PIHT)
PABLO MARÍN OLÁN
- 39** La fabricación de un discurso histórico institucional: Los cronistas jesuitas de la Antigua California (siglo XVIII) y la representación retórica del espacio misional.
DAVID BENJAMÍN CASTILLO MURILLO
- 67** Presencia extranjera en el mineral de El Triunfo, Baja California: disturbios y amenazas a la soberanía nacional (1874-1875).
EDITH GONZÁLEZ CRUZ/IGNACIO RIVAS HERNÁNDEZ
- 103** Liderazgo político y revolución. La lucha por el poder en Sonora (1911-1916)
NICOLÁS CÁRDENAS GARCÍA
- 145** Consideraciones culturales, etnohistóricas y geográficas de la península de California. Traducción de un texto impreso en 1811, escrito por Wenzel Link, S.J.
DIANA BRENSCHEIDT GENANNT JOST Y AARÓN GRAGEDA BUSTAMANTE

RESEÑAS

- 161** Le Goff, Jacques. (2016) *¿Realmente es necesario cortar la historia en rebanadas?* (trad. de Yenny Enríquez). México: Fondo de Cultura Económica (Original en francés, 2014).
ABRAHAM URIBE NÚÑEZ.
- 169** Cañedo Gamboa, Sergio Alejandro, *Comercio, alcabalas y negocios de familia en San Luis Potosí, México. Crecimiento económico y poder político, 1820-1946*, El Colegio de San Luis, Instituto Mora, México, 2015, pp. 282. ISBN: 978-607-9401-54-2 (COLSAN), ISBN: 978-607-9294-95-3 (I. MORA).
PATRICIA LUNA SÁNCHEZ.



LA FABRICACIÓN DE UN DISCURSO HISTÓRICO
INSTITUCIONAL: LOS CRONISTAS JESUITAS DE
LA ANTIGUA CALIFORNIA (SIGLO XVIII) Y
LA REPRESENTACIÓN RETÓRICA DEL
ESPACIO MISIONAL

*THE MAKING OF AN INSTITUTIONAL HISTORICAL
DISCOURSE: JESUIT CHRONICLERS OF THE
ANTIGUA CALIFORNIA (XVIII CENTURY)
AND RHETORIC REPRESENTATION OF THE
MISSIONAL SPACE*

David Benjamín Castillo Murillo

Universidad Pedagógica Nacional, subsede Ensenada

Resumen: El presente texto aborda un conjunto de crónicas jesuitas del siglo XVIII sobre la Antigua California. Se analiza el corpus textual, tomando en cuenta el sesgo de la institución o el *esprit de corp* que se manifiesta en la representación del imaginario misional. Es decir, es notoria la utilización retórica del árido espacio californiano por parte de los cronistas, asumiendo en la mayoría de los casos, una postura institucional que defendieron a la Compañía de Jesús de sus detractores. Estas crónicas tienen un afán polémico, ya que buscan exaltar la figura de los misioneros, conmover a sus lectores y revelar el verdadero ethos de los jesuitas.

Palabras clave: crónicas jesuitas, retórica, espacio misional, institución, Antigua California, expulsión, producción discursiva, soldados, polémica.

Abstract: This paper addresses a set of Jesuit chronicles of the eighteenth century on the Antigua California. This textual corpus, is examined taking into account the institutional bias or the *esprit de corp* manifested in the representation of missional imaginary. That is to say, is rhetorical use of californian arid space by the chroniclers, from institutional stand point of view in most cases that defended the Society of Jesus of his detractors. These chronicles are a controversial effort, and seek to exalt the figure of the missionaries, move the readers, and reveal the true *ethos* of the Jesuits.

Key words: Jesuit chronicles, rhetoric, missional space, institution, Antigua California, expulsion, discursive production, soldiers, controversy.

L

os últimos jesuitas que permanecieron en las misiones establecidas de la inhóspita península de California se embarcaron rumbo al exilio el 3 febrero de 1768, luego de que el rey Carlos III decretara la expulsión de la Compañía de Jesús de su imperio en 1767. Así mismo, luego de su paso por la Antigua California quedó en pie un sistema misional establecido por ellos y también una serie de crónicas que consignaron sus afanes evangelizadores. El objeto de estudio es analizar el corpus textual cuyo denominador común es el “progreso” de la cristiandad en los confines del mundo conocido en el siglo XVIII.¹

La totalidad de los autores de las crónicas sobre las misiones californianas son de diversas nacionalidades. Algunos estuvieron en California como el italiano Segismundo Taraval (Lodi Italia, 1700-1763) el español Miguel del Barco (Casas de Millán, Extremadura 1706-1790) el alsaciano Johann Jacob

¹ La presente investigación fue financiada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. El apoyo consistió en una beca de maestría en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.

Baegert (Schlestadt, Alsacia, 1717- 1772) y otros como: el poblano Miguel Venegas (Puebla, 1680-1764) el español Andrés Marcos Burriel (Buenache de Alarcón, Cuenca 1719-1762) y el veracruzano Francisco Javier Clavijero (Veracruz 1731-1787); quienes escribieron a la distancia, utilizando como fuentes los documentos generados por la propia institución. El único personaje conocido en este grupo, es Clavijero, quien adquirió notoriedad por su *Historia Antigua de México* (1780).

Sin pretender anular la singularidad de dichos autores, aquí se plantea una lectura colectiva de sus relatos que apuntaba Michel Foucault (2000) en ciertos contextos, la autonomía del autor puede verse limitada y sujeta a múltiples coacciones:

La función de autor está vinculada al sistema jurídico e institucional que rodea, determina y articula el universo de los discursos; no se ejerce uniformemente y del mismo modo sobre todo los discursos, en todas las épocas y en todas las formas de civilización; no se define por la atribución espontánea de un discurso a su productor, sino por una serie de operaciones complejas; no se remite pura y simplemente a un individuo real, puede dar lugar simultáneamente a varios egos, a varias posiciones-sujeto que clases diferentes de individuos pueden ocupar (p. 343).

Más que negar el proceso creativo del individuo o las diferencias que existen entre los autores, lo que se busca es tomar en cuenta el régimen de producción discursiva que restringe y condiciona la visión puramente personal del cronista en turno. Entonces, para entender el alcance y las dimensiones de la escritura de la historia al interior de la institución ignaciana, es preciso recuperar las voces colectivas que emergen en las crónicas, las creencias y los valores compartidos, o como diría De Certeau (1993, p. 81), observar lo que puede y no puede decirse desde el lugar social que ocupa el autor. Por lo tanto, el autor dejó de ser considerado el genio creador, para ser visto como dependiente y coaccionado tras el arribo del estructuralismo y a partir de

entonces se han tomado en cuenta “las múltiples determinaciones que organizan el espacio social de la producción literaria o que, más generalmente, delimitan las categorías y la experiencias que son las matrices mismas de la escritura” (Chartier, 1994, pp. 61-62). En este caso, el autor jesuita está condicionado por su pertenencia institucional, la que le otorga una función como autor y dicha adscripción le permitió escribir en el momento adecuado sobre algún asunto controversial (Burke, 2002, p. 152).

En este caso el común denominador de estos textos, es la construcción de una imagen colectiva de la Compañía de Jesús, para contrarrestar una campaña de murmuraciones desatada en su contra a lo largo del siglo XVIII. Desde luego que escribir crónicas con fines apologéticos no era una práctica desconocida en el seno de la Compañía de Jesús, pues desde su fundación se instauró un proceso más o menos organizado de producción de la memoria histórica mediante el cual se designaron autores, se ejerció la censura, se definieron cánones de escritura, y representación histórica. Con el paso del tiempo la Compañía construyó y difundió una imagen triunfalista de sus trabajos apostólicos, a tal grado que se puede hablar de una leyenda blanca de la Compañía de Jesús (López Arandia, 2009).

Al mismo tiempo, esta literatura propagandística cumplió una función defensiva, pues a la par de sus éxitos, la institución ignaciana acumuló un sinnúmero de conflictos y detractores, quienes hacían circular historias sobre sus supuestos afanes de poder, de “intrigas” para dominar a los monarcas católicos y de su “insaciable” sed de riquezas. Así, de forma lenta, pero continua, se construyó una leyenda antijesuita que exponía los “secretos planes” de los padres de la Compañía para apoderarse de los reinos de este mundo.² Hacia el siglo XVIII, los cronistas de las misiones californianas también se involucraron en

² El estereotipo negativo del jesuita se condensa en un panfleto conocido como la *monita privata Societatis Jesu, o monita secreta*, que apareció en Cracovia en 1614 atribuida a Hieronim Zahorowski, un supuesto jesuita renegado.

estas guerras de opinión, pues se decía que los jesuitas tenían un imperio comercial en aquella apartada región.

CRÓNICA Y HAGIOGRAFÍA: LA OPERACIÓN HISTORIOGRÁFICA.

Hacia 1679 el Rey aprobó las capitulaciones para que el general Isidro Atondo y Antillón iniciara un nuevo proyecto para poblar California. Desde los tiempos de Cortés la Corona española buscó establecerse en la península por razones estratégicas sin lograrlo. En 1683 Atondo erigió un sitio misional que dos años más tarde se vio obligado a abandonar por falta de recursos y por la violenta oposición que enfrentó a su llegada por parte de los grupos indígenas.

Con Atondo entraron en escena los jesuitas y con ello la presencia del padre Eusebio Francisco Kino (Tirol, 1645-1711), quien se dedicó a promocionar la colonización de California con fines apostólicos. El proyecto no fue concretado por Kino, pues los superiores de Compañía consideraron que su presencia era más necesaria en la Pimería alta, en la provincia de Sonora. No obstante, pasó la estafeta colonizadora a un antiguo misionero de la Tarahumara amigo suyo, Juan María de Salvatierra (Milán, 1648-1717) quien debió continuar con el proyecto de California y bajo su dirección finalmente los jesuitas establecieron una colonia con la fundación de la misión de Loreto, el 12 de octubre de 1697.

Con la llegada de los jesuitas a California, el espacio se resignificó ya que rompió con la concepción materialista de los exploradores civiles para transformarse en un crisol de santidad y en un escenario donde tuvo lugar la lucha entre el bien y el mal. Se trató, como señaló Salvatierra (1997) de una batalla contra el demonio que habitaba en la California, que había sido derrotado gracias a la intercesión de la Virgen de Loreto, dándole así a los acontecimientos un sentido salvífico, propio del esquema interpretativo de las crónicas de la conquista.

Ya establecidas las primeras misiones, los propios jesuitas continuaron con la exploración de las costas y los litorales californianos, sobre las que dejaron diversos testimonios, incluso en algunos de ellos se puede apreciar un optimismo desbordado y la utilización de las mismas estrategias retóricas usadas por Sebastián Vizcaíno y el carmelita Antonio de la Ascensión en el siglo XVI, para atraer la atención de la monarquía española y obtener el financiamiento de la empresa misionera. Como claro ejemplo de este tratamiento del espacio californiano tenemos el *Informe del estado de la nueva cristiandad de California*, redactado por el padre Francisco María Pícolo (1962)³ a petición del rey Felipe V y publicado en Madrid en 1702:

En el tiempo de aguas, llueve muy bien, como en todas partes, y fuera de las lluvias, a sus tiempos es tan copioso el rozio de la mañana que parece lluvia con tan continuo y abundante riego, los campos agradecidos están todo el año vestidos de muy buenos pastos, que, en el tiempo de seca, estan entre verde y seco. Son, por la mayor parte ramadales muy crecidos, sin echarse menos, en estos campos, todas yervas que son el pasto de los ganados mayores y menores de estos reyno. Ay muy grandes y espaciosas llanadas, hermosas vegas, valles muy amenos, muchas fuentes, arroyos, rios muy poblados en las orillas, muy crecidos sauces, extretexidos de mucho y espeso carrizo y muchas parras silvestres. Tierra tan fértil avia de llevar frutos (p. 60).

El objetivo evidente del cronista era mostrarle al monarca, las “infinitas” posibilidades que ofrecían las nuevas misiones: “Puede su Magestad, que Dios guarde, siendo servido, acrecentar su Real hazienda con persona de satisfacción y zelo solo de aumentar los reales haveres. La tierra adentro promete muchos minerales, por estar en la misma línea en que están los ricos minerales de Sinaloa y Zonora” (Pícolo, 1962,

³ El padre Pícolo era originario de Palermo, (1654-1729).

p. 63). Con el tiempo, los mismos jesuitas se darían cuenta de lo contraproducente que era alentar visiones tan halagüeñas del espacio californiano.

Además del relato del padre Pícolo, los jesuitas comenzaron a reunir la documentación para escribir una biografía de Juan María Salvatierra, el fundador de las misiones, que había muerto en 1717. Para dicha tarea, el entonces procurador de las misiones californianas, el Padre Alejandro Romano comenzó a reunir materiales para tales efectos, recayendo esa responsabilidad en el joven jesuita César Felipe Doria. Este logró terminar un manuscrito antes de ser enviado a las misiones de Manila, mismo que se perdió y sólo quedó una edición del mismo (Gutiérrez, 1997, p. 33). A diferencia del texto del padre Pícolo quien ofreció una descripción edénica para atraer los favores reales, la narrativa de César Felipe Doria siguió la pauta impuesta por el propio Salvatierra en sus Cartas fundacionales y así súbitamente California se transformó en un páramo, en tierra yerma situada en los confines del mundo conocido. Para tales efectos, Doria, siguió el modelo hagiográfico donde el padre Salvatierra, se convirtió en un héroe de la cristiandad que luchó por expulsar a Satanás de los desiertos californianos. Como género, la hagiografía nos dice Antonio Rubial, data desde el cristianismo primitivo donde se rinde culto héroes cristianos: los mártires, los ermitaños y los obispos, es literatura apologética, panegírica, que tiene su inicio en “el siglo IV con la vida de eremitas que habitaron los desiertos centrales, como los egipcios Antonio y Pablo, y el sirio Simón el Estilita, donde se mostraba el triunfo del alma cristiana sobre las fuerzas diabólicas” (Rubial, 1992, p. 22).

Hacia 1734, el relativamente estable sistema misional entró de manera abrupta en crisis debido a un suceso que sacudió la obra jesuítica en California: la rebelión indígena en el sur peninsular. Los llamados pericués se sublevaron dando muerte a los padres Lorenzo Carranco y Nicolás Tamaral, operarios de

las misiones de Santiago y de San José del Cabo en el extremo sur de la península. El único sobreviviente y testigo de los hechos fue el padre Segismundo Taraval quien se dio a la tarea de escribir sobre lo sucedido aquel año. El resultado fue una crónica que sirvió como parte informativo, pero que también anidó un propósito polémico pues se convirtió en un alegato en contra del comandante Bernal de Huidobro, quien había sido enviado por el Arzobispo-Virrey Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta para sofocar la rebelión.⁴

De acuerdo con Ignacio del Río (2003, p.63), el conflicto entre el comandante Huidobro y los jesuitas tuvo su antecedente en la provincia de Sonora y Sonora y se prolongó en la California misional, pues el primero cuestionó la organización de esta provincia religiosa. De hecho, las tropas del presidio de Loreto siempre estuvieron bajo el mando de los padres desde la llegada de Salvatierra a California y se mostraban reacios a la llegada de colonos civiles. Con la llegada de Huidobro, este régimen de excepción impuesto por los jesuitas se puso en duda, pues tomaron el control de las tropas locales del presidio de Loreto y prolongó su estancia, sin motivo aparente, después de terminar la revuelta indígena hasta 1738. Durante este lapso los choques entre los misioneros y el comandante fueron constantes, ya que este último quería provocar una crisis del gobierno, pues en el fondo actuaba a nombre de un grupo de colonos, mineros y comerciantes que veían en la subsistencia del sistema misional un serio obstáculo para sus intereses (Del Río, 2003, p.78). El problema para los jesuitas es que el Arzobispo-Virrey Antonio de Vizarrón y Eguiarreta, estaba claramente en su contra pues en su exposición del caso al secretario del Consejo de Indias, dejaba entrever que los jesuitas

⁴ Manuel Bernal de Huidobro fue Gobernador de las provincias de Sonora y Sinaloa desde 1734 a 1741; mientras que el Arzobispo Juan Antonio Vizarrón y Eguiarreta fue Virrey de Nueva España entre marzo de 1734 y 1740 aproximadamente.

se habían apoderado de la península y que en esas tierras no se conocía el nombre del Rey, al mismo tiempo que los culpaba de la rebelión indígena (Bayle, 1933, p. 159).

Luego de esta embestida, los jesuitas retomaron el control de la provincia después de la partida de Bernal Huidobro, tras lo cual decidieron ofrecer su punto de vista a través de la crónica del padre Taraval. Como testigo y protagonista de los hechos, comenzó por exonerar a los misioneros, al señalar que la revuelta indígena fue de obra del mismo Satanás, quien también guió a los nativos a destruir las misiones y profanar los altares (Taraval, 1996, p. 49).⁵ El propio Taraval escapó providencialmente al ser alertado a tiempo de las siniestras intenciones de los rebeldes. No corrieron con la misma suerte, como ya se mencionó, los padres Tamaral y Carranco quienes fueron martirizados por sus propios neófitos.

Uno de los elementos narrativos que destacan en la crónica de Taraval, es la reproducción de una atmósfera cargada de angustia y soledad, teniendo al mismo tiempo como escenario el desierto californiano, que se transformó así en un páramo cristiano donde moraba el demonio y se forjaron los héroes cristianos y los anacoretas despojados de cualquier pretensión material (Le Goff, 1999, p. 27). Asimismo, con los misioneros jesuitas, ascetas del nuevo mundo, se reprodujo el ideal del “hombre solitario,” que regresó a un estado adánico, antes de la caída y de ser vencido “por las inquietudes egoístas de la sociedad establecida: antes de que el matrimonio, la gula, el trabajo de la tierra y de las opresoras preocupaciones de la sociedad humana le despojara de su claro arrobo primero” (Brown, 1991, pp. 276-277). Todas y cada una de estas virtudes se pueden encontrar en los dos misioneros que murieron a mano de los indígenas alzados y después de todas sus privaciones voluntarias, llevaron a cabo el supremo sacrificio del martirio (Taraval, 1996, pp. 149, 152).

⁵ Sobre la aparición de figuras como el demonio, el desierto en la crónica jesuita puede verse a (Rozat, 1996), y (Bernabéu Albert, 2000).

Por el contrario, la figura de Bernal Huidobro es representada como el ejemplo perfecto del funcionario español inepto. Sobre todo, porque después de la muerte de los misioneros, Taraval afirmó que el comandante Huidobro fue blando hasta el exceso con los rebeldes, a pesar que este último ejecutó a los líderes (Taraval, 1996, p. 144). Sin embargo, para el cronista, la estrategia de Huidobro no era la correcta, ya que en lugar de someterlos y aplicar sistemáticamente los castigos intentó atraerlos de nuevo, por medio de promesas de no hacerles daño y repartirles tierra. En respuesta a estos ofrecimientos, nos dice Taraval, Huidobro sólo recibió burlas de parte de los alzados (Taraval, 1996, pp. 130,135). Al final, el cronista dejó en claro que la situación apenas se reestableció y que el equilibrio de las misiones era precario, pues el Comandante Huidobro interfería en las labores de los misioneros, al mismo tiempo señaló que éste no había logrado la pacificación total de los grupos nativos (Taraval, 1996, p.181).

El siguiente cronista de California fue el padre Miguel Venegas quien repitió la misma fórmula en su relato terminado hacia 1739. Venegas enfatizó el tema del espacio como un elemento retórico para demostrar que las habladurías en contra de los jesuitas de California no tenían sustento alguno (Venegas, 1979, párrafo 1378). A diferencia del paradisiaco relato del padre Francisco María Piccolo, Venegas, en su escrito, transformó California en la vívida imagen de los infiernos cristianos. Y debió ser así, porque conforme transcurrió su estancia en California, no cesaron las acusaciones de enriquecimiento en su contra, tanto en la Nueva España como en el resto del mundo hispano-lusitano. Los rumores arreciaron y mayormente fueron esparcidos por soldados y marineros que habían estado bajo el mando jesuita así como por pobladores de Sonora y Sinaloa, deseosos de explotar los placeres perlferos, actividad proscrita por los misioneros (Bernabéu, 2008, p. 46). Por lo tanto, es probable que la razón principal de esta prohibición tuviera que ver

con mantener a los indígenas catecúmenos lejos de los colonos, quienes se aprovechaban de ellos. Cabe señalar que aunado a ello, los padres ignacianos no pudieron evitar que de la contracosta se hicieran viajes continuos a California para explotar los placeres de perlas (Del Rio, 2003, p. 125.).

Estas disputas están referidas por el padre Miguel Venegas a lo largo de su crónica, en particular en el libro X,⁶ y en respuesta a estos señalamientos reiteró que en California no había riquezas materiales, lo único que había era tierra “áspera” y “fragosa” en tanto que los misioneros debían soportar los “soles ardientes” las “lluvias impetuosas,” las neblinas espesas,” los “aires fríos y destemplados,” los “uracanes furiosos,” y los “temporales desapazibles”(Venegas, párrafo 1940). Como señala Salvador Bernabéu, el texto de Venegas, es el contrapunto del *Informe* de Píccolo que había servido también para alentar los rumores sobre las supuestas riquezas que los jesuitas explotaban en la “fértil” California (Bernabéu, 2008, p. 53).

Por otro lado, Venegas también escribió, siguiendo el proceso iniciado por el padre César Felipe Doria, una biografía de Salvatierra. Sin embargo, probablemente tenía los mismos defectos que sus *Empresas apostólicas*, sobre todo, exceso de detalles y una prosa barroca, por lo que el padre Juan Antonio de Oviedo, retomó el borrador para editarlo o reescribirlo, dando como resultado la primera biografía del padre Salvatierra autorizada por la Compañía de Jesús.⁷ Siguiendo con la estrategia de los cronistas anteriores, el texto que desarrolló Oviedo, a partir del manuscrito de Venegas, trazó una hagiografía de

⁶ Sobre la importancia de la industria perlífera californiana en el mercado novohispano véase (Bernabéu, 1995).

⁷ La obra apareció en 1754 titulada *El apóstol mariano representado en la vida del V.P. Juan María de Salvatierra de la Compañía de Jesús, reescrita por el padre Juan Antonio de Oviedo*. Hay una edición facsimilar, *Obras Californianas del padre Miguel Venegas, S. J.*; vol. IV; edición y estudio de W. Michael Mathes, bibliografías e índices de Vivian Fisher y E. Moisés Coronado, prólogo de Miguel León- Portilla (La Paz: UABCS, 1979).

Salvatierra para exaltar sus virtudes y sus proezas como operario de Cristo. En este texto se presentó de nueva cuenta, el tema del aislamiento voluntario de un hombre que habiendo nacido en noble cuna abandonó el mundo civilizado para adentrarse entre los bárbaros, con la única finalidad de atraerlos a la religión verdadera. Salvatierra apareció de nueva cuenta como un héroe cristiano, en tanto que reprodujo la mística de sus predecesores al ingresar en los infernales desiertos californianos para arrancar de las garras del demonio a los bárbaros.

Estas descripciones se contraponen a una imagen muy difundida del jesuita sediento de poder y riquezas y los cronistas aquí aludidos pretendieron dejar en claro que los miembros de la Compañía de Jesús sólo buscaban ensanchar el reino de Cristo en la tierra, sin importar las penurias sufridas. El telón de fondo de este drama evangelizador fue el clima árido, el paisaje desértico y desolado que potenció las virtudes de todos aquellos hombres que dejaron los reinos de este mundo para llevar el mensaje de salvación a los bárbaros. El sentido salvífico y providencial de la llegada de los jesuitas a la península, quedó plasmado cuando los cronistas señalaron que el gran conquistador Hernán Cortés, no pudo triunfar en California porque fue en pos de riquezas y no con intención piadosa, como lo hicieron los jesuitas. Es así como en el discurso misional, quedó como una marca indeleble la hagiografía de misioneros, o como diría Michel de Certeau, la hagiografía constituye un discurso de virtudes, que buscan la ejemplaridad y en la que se refleja la marca de un grupo (De Certeau, 1994, 264).

EL ESPACIO Y SU DIMENSIÓN GEOPOLÍTICA.

En las crónicas jesuitas sobre la antigua California también es posible encontrar una perspectiva geopolítica claramente vinculada con la expansión española hacia el Pacífico. Se trata de discursos concebidos desde un imaginario imperial, pues toda

acción evangelizadora es parte de la conquista. Es en la crónica del jesuita español Andrés Marcos Burriel, *Noticia de la California* (1757) donde mejor se aprecia esta perspectiva espacial. La crónica de Burriel, basada en el manuscrito de Miguel Venegas, fue publicada en el contexto de las reformas borbónicas y muestra las preocupaciones que tenía la Corona en materia de política exterior.

Burriel era un hombre de letras muy familiarizado con los temas geopolíticos por ser editor de las *Observaciones astronómicas y físicas* y de la *Relación histórica del viaje a la América meridional* (Madrid, 1748) de Jorge Juan y Antonio de Ulloa.⁸ El objetivo primario de Andrés Marcos Burriel era alertar sobre los peligros que corría el comercio español en el Pacífico, después de haber perdido la hegemonía marítima frente a Inglaterra. De inicio Burriel (1944, pp. 11-12) dejó en claro que “La California, mirada en sí misma, es la tierra más infeliz, ingrata y miserable del mundo.” No obstante, desde su perspectiva, tenía un valor estratégico para el sostenimiento de la ruta comercial del galeón de Manila. Por eso mismo, Burriel denunció el asedio constante de los corsarios ingleses, de los exploradores franceses, y de la inquietante presencia rusa en Alaska:

Los rusianos o moscovitas, cuyo vastísimo imperio se extiende hasta las últimas tierras de Asia más septentrional sobre la mar del sur, no solo han tratado de civilizar estos países, erigiendo fortalezas y colonias; si no que también han formado astilleros y arsenales en aquellos parajes remotísimos, construido navíos, tripulado embarcaciones y reconocido en ella sus propias costas; y también han emprendido y hecho navegaciones diferentes, con que han bajado en unas hasta las Islas del Japón, y atravesando en otras el mar

⁸ Jorge Juan y Antonio de Ulloa, eran dos marinos españoles, que participaron en la Real expedición hispanofrancesa a Quito que llevaba como objetivo la medición del ecuador, además de establecer la figura correcta de la tierra, entre 1735 y 1746. Los pormenores del viaje y sus implicaciones pueden verse en (De Solano, 1997).

del sur, hasta desembarcar en diversos parajes de las costas de nuestra América. En una de ellas, hecha el año de 1741 pusieron pie a tierra los rusianos en cincuenta y cinco grados y treinta y seis minutos de latitud de esta: es decir, en un sitio que solo dista poco más de doce grados del Cabo blanco, último término conocido hasta hora de nuestra California.(pp. 16-17).

Esa reacción era de esperarse, pues el navegante sueco Vitus Bering al servicio Rusia, había explorado las costa noroccidental de Norteamérica, saliendo de la península de Kamchatka entre 1721 y 1742, lo que había detonado una reacción defensiva de España dando un nuevo impulso a la colonización de la región.⁹ Por lo tanto, Burriel se esmeró por arrojar luz sobre los remotos y aún desconocidos confines del imperio español, para ello escribió en el tercer tomo de la *Noticia de la California*, un compendio de información cartográfica, en el cual destacó relaciones y mapas de Sebastián Vizcaíno y del jesuita Fernando Consag.¹⁰ Con esto quería demostrar que los primeros en explorar la costa del Pacífico en su totalidad habían sido los españoles.

Así mismo, se dedicó a corregir errores geográficos difundidos por exploradores y navegantes de otras naciones, como los realizados por el geógrafo francés José Nicolás Delisle en un texto titulado *Nuevos Descubrimientos al Norte de la Mar del sur*.¹¹ En éste da cuenta del viaje que realizó el almirante

⁹ Desde mediados del siglo XVIII, la presencia de ingleses, franceses y rusos en las costas de Norteamérica fue motivo de inquietud para las autoridades españolas sobre todo en el contexto de las llamadas reformas borbónicas, motivo por el cual se impulsó de manera decidida la colonización de la Alta California. Un recuento pormenorizado de estas acciones pueden verse en (Ortega Soto, 2001).

¹⁰ Vizcaíno, se encargó de navegar por el litoral del Pacífico entre 1596 y 1603; mientras que el jesuita Fernando Consag llevó a cabo varias exploraciones entre 1746 y 1753, y recorrió la costa interior de California hasta llegar a la desembocadura del río Colorado. Este misionero elaboró un mapa en donde se confirmaba que California era península.

¹¹ *De L'Isle* había pasado cerca de 20 años en la corte de San Petersburgo, y había dado a conocer los viajes de Bering, y sus alcances en Francia. El título

español Bartolomé de Fonte en 1640 para encontrar el mítico Estrecho de Anián, un supuesto paso interoceánico situado en Norteamérica. Para Burriel, se trataba de una falsedad, pues tras una exhaustiva búsqueda en los archivos españoles, no había encontrado ninguna evidencia del viaje de Fonte, aunque en los apéndices de la *Noticia de la California* incluyó su relación.¹² El gran aporte es que Burriel dio a conocer el debate librado entre Inglaterra y Francia por encontrar el famoso paso interoceánico (Bernabéu, 1991, p. 110). De igual manera, incorporó diversos documentos de corsarios y exploradores británicos como Wood Rogers, Richard Walters y Enrique Ellis.¹³ Este último, dejó una relación de su viaje a la bahía de Hudson entre 1746 y 1747, donde aludió al viaje de Bartolomé de Fonte, antes referido. De nueva cuenta, el punto de controversia fue la búsqueda del estrecho de Anián, bajo el supuesto que de ser encontrado agilizaría el comercio transoceánico.

Burriel señaló que los establecimientos misionales en el extremo de la península servían para el resguardo y protección de barcos españoles y como muro de contención de las ambiciones de los enemigos de España, destacando el enorme valor de

completo de su obra era *Nuevos Descubrimientos al Norte de la Mar del sur. Memoria leída en la Asamblea pública de la Academia Real de Ciencias, el día 8 de abril de 1750 por monseñor De L'Isle de la misma Academia.*

¹² El descubrimiento del pasaje imaginario era por entonces atribuido al marino español Lorenzo Ferrer Maldonado quien supuestamente lo había cruzado en 1588 y a Juan de Fuca, marino cretense al servicio de España quien habría hecho lo propio en 1592. Ni estos viajes, ni el que supuestamente realizó Fonte han sido documentados.

¹³ Woodes Rogers fue otro de los corsarios ingleses que llegaron a California con la intención de interceptar y capturar el Galeón de Manila, pasó cerca de dos meses en Cabo San Lucas hacia 1709, y dejó un testimonio de su visita que puede verse en *English Privateers at Cabo San Lucas. The Descriptive Accounts of Puerto Seguro by Edwards Cooke (1712) and Woodes Rogers (1712)*, Introduced and edited by Thomas F. Andrews (Los Angeles: Dawson's book shop, 1979). Henry Ellis por su parte, fue gobernador de Georgia y Nueva Escocia durante el dominio colonial británico en Norteamérica; hacia 1746, se embarcó en la búsqueda del paso del noroeste o Estrecho de Anián.

la conquista de California llevada a cabo por la Compañía de Jesús. En sus argumentos, recordó la probanza de méritos y servicios de los conquistadores, asimismo, que nadie colaboró tanto en el conocimiento de aquella región como los jesuitas en sus exploraciones y su obra cartográfica. Por ello, destacó las exploraciones de los jesuitas Eusebio Francisco Kino y Fernando Consag en 1746, así como de su obra cartográfica que demostraba la innegable fidelidad al imperio y de paso intentó acallar las calumnias en contra de los jesuitas, pues en su narración sintetizó el logro de los misioneros que trabajaban para la gloria de Dios en aquella apartada región del mundo.

La obra de Andrés Marcos Burriel es un punto de inflexión en la representación del espacio californiano, al sustituir lugares míticos por concepciones geográficas modernas, cuando dejó atrás la vieja discusión sobre el carácter peninsular de California y puso en duda viajes apócrifos, como el que supuestamente realizó Bartolomé de Fonte en busca del paso del norte o estrecho de Anían. Las nociones espaciales que se avizoraron en su obra son ya modernas, al igual que las que se encuentran en la obra de los jesuitas expulsos, Miguel del Barco y Francisco Javier Clavijero quienes al llegar a Europa, entraron en contacto con las discusiones ilustradas sobre el mundo americano. Su modernidad, sin embargo, está siempre acotada debido a que su perspectiva no dejaba de estar imbuida por sus convicciones religiosas, de carácter teológico presente en su discurso siendo el último reducto que se resiste a la adopción de una perspectiva espacial plenamente moderna, ya que para Burriel California seguía siendo una extensión de la misión vinculada a la difusión del mensaje cristiano.

LA EXPULSIÓN Y EL EXILIO.

Hacia 1765 apareció un libelo anónimo conocido como la *Sucinta Relación* en donde se enumeraban las supuestas ganancias

que los jesuitas obtenían de las misiones y que al parecer hizo estragos en el seno de la Compañía de Jesús. La campaña acusatoria debió ser tan intensa que en 1766, con tal de acallarla, el entonces provincial de la Compañía, Cristóbal Escobar y Llamas realizó una petición de renuncia de las misiones californianas, misma que no fue aceptada por las autoridades coloniales, por lo tanto, los jesuitas continuaron al frente de ellas hasta el decreto de su expulsión definitiva del imperio español en 1767 (Dunne, 1968, p. 407). Sobre las razones de la expulsión existe una copiosa bibliografía, aunque en este caso, ponderamos como variable central de esta acción, el proceso de modernización y secularización del régimen español, en el contexto de las reformas borbónicas que tenían como obstáculo a la Iglesia católica, en particular a la Compañía de Jesús (Farris, 1995).

La orden de expulsión se ejecutó en California hasta el 3 de febrero de 1768, cuando 16 jesuitas salieron del mundo misional para emprender una larga travesía rumbo al exilio. En este grupo iban respectivamente los misioneros, Miguel del Barco y Johann Jacob Baegert. El primero terminó por reunirse con otros jesuitas españoles y criollos en Bolonia, entre los que destacó Francisco Javier Clavijero; mientras que el segundo terminó sus días como profesor en el colegio jesuita de *Neustadt*, en su natal Alemania (Bernabéu, 2008, p. 130).

Al llegar los jesuitas a su exilio, enfrentaron un nuevo y formidable adversario: la crítica ilustrada a los imperios trasatlánticos del siglo XVI y a sus sistemas de colonización. En este contexto y como si se tratara de una reedición de la leyenda negra sobre el imperio español, figuras claves de la Ilustración europea como Hume, Diderot, Condorcet y Raynal, entre otros, consideraban que este modelo de expansión imperial era ruinoso, anacrónico y que estaba a punto de colapsarse (García-Carcel, 1998, p.23). Para estos autores, era evidente la dificultad que implicaba gobernar un imperio de enorme extensión territorial y de gran diversidad cultural; el mejor ejemplo de este

fracaso era España, nación en plena decadencia económica e incapaz de explotar racionalmente los enormes recursos de sus colonias americanas (Pagden, 1997). Además de los autores ya citados, deben agregarse el naturalista francés Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, el historiador escocés William Robertson, el filósofo naturalista holandés Cornelius de Pauw y el francés Guillaume Thomas Raynal, quienes proyectaron una visión hipercrítica de la colonización y sus efectos negativos en las sociedades coloniales (Cañizares-Esguerra, 2001, p. 26).

De la barbarie a la nueva cristiandad: una sociedad idealizada.

En respuesta a estos señalamientos, el jesuita Johan Jacob Baegert se dio a la tarea de escribir sus *Noticias sobre la California*, ya en Europa, luego de pasar 17 años en la misión de San Luis Gonzaga, de 1751 a 1768. De todos los cronistas jesuitas, Baegert es el que utilizó el tropo de lo árido en su discurso apologético con mayor eficacia. Las primeras líneas de su prólogo así lo confirman:

Todo lo concerniente a California es tan poca cosa, que no vale la pena alzar la pluma para escribir algo sobre ella. De miserables matorrales, inútiles zarzales y estériles peñascos; de casas de piedra y lodo, sin agua ni madera; de un puñado de gentes que en nada se distinguen de las bestias, si no fuera por su estatura y su capacidad de raciocinio, -¿qué gran cosa debo, qué puedo decir? (p. 3).

Con esta descripción, buscó interpelar a todos aquellos que los acusaron de enriquecerse en las desérticas tierras californianas, a lo que respondió con vehemencia que la caza es pobre, la pesca igual, tampoco hay abundancia de frutos o de granos. Lo que sí abundan apuntó Baegert (1989) son las espinas con su inconfundible estilo irónico:

En cuanto a las espinas de California, su cantidad resulta asombrosa y hay muchas de terrible aspecto. Parece que la maldición con que Dios fulminó sobre la tierra después del pecado del primer

hombre, haya recaído de una manera especial sobre California; hasta podría dudarse que en las dos terceras partes de Europa haya tantas púas y espinas como en California sola, de los cual voy a dar demostración enseguida (p. 40).

Con esto, Baegert quiso dejar en claro que era impensable que los padres de la Compañía hubieran podido acumular riqueza alguna, pues la tierra no era propicia ni para la ganadería ni para la agricultura. También negaba que los misioneros hubieran comerciado con los ingleses a espaldas de la Corona española, sencillamente porque en California no había nada que comerciar, más allá de una accidentada pesquería de perlas practicada por los españoles de manera limitada.

De igual manera se destacó el tema del aislamiento que ha sido recurrente en las crónicas anteriores y en la de Baegert queda potencializado debido a la forma en que amplifica las dificultades de vivir aislado, entre bárbaros, en márgenes de la civilización como un eremita, soportando una vida dura, pero consecuente con un ideal cristiano.¹⁴ Estos sacrificios sólo eran capaces de aceptarlos los misioneros católicos quienes tenían como héroe a San Francisco Xavier que desde Mozambique, hasta Japón, pasando por la India, había realizado una gran travesía evangelizadora en el siglo XVI. Con ese ejemplo, como no podía él, un alsaciano, irse a vivir entre alimañas y bárbaros desnudos, al desierto californiano. Sobre este punto (Torres Rojo y Rivas Chávez, 2014, p. 141), analizan cómo la metaforología bíblica permea en el discurso de Baegert que considera al desierto californiano, una vía para sublimar y para él es la auténtica vida cristiana.

Otro tema que destaca en la crónica de Baegert es la alusión al primitivismo de los Californios, misma que reproduce un sistema de alteridad conocido desde la antigüedad por los griegos,

¹⁴ Un contrapunto a la visión heroica de las crónicas sobre la evangelización jesuita en el noroeste puede verse en Hausberger (1997).

quienes siguiendo los planteamientos de Aristóteles, concebían al hombre como un animal político. En esta perspectiva, quien no puede organizarse socialmente o es un Dios o es un animal, pues el rasgo esencial de humanidad, reside en la capacidad para vivir en sociedad (Hartog, 1999, p. 122). Con el ascenso del cristianismo en Occidente se agregó una nueva cualidad de civilidad, la de ser cristiano.¹⁵ Al respecto, Baegert señaló que la acción misionera en alguna medida transformó la vida de los californios; por otra parte sus juicios no son del todo negativos, pues les reconoció ciertas virtudes para sobrevivir en un medio tan hostil. Sin embargo, no se mostró muy optimista sobre su transformación, más allá de haberlos evangelizado. En este caso, como señala Ivonne del Valle, la crónica de Baegert es la más original, porque es la única que se libra de las falsas ilusiones de conquistar evangélicamente a California. En las cartas que Baegert escribió a su hermano en Alemania, desde California, mostró un claro escepticismo de la empresa misional y una marcada perspectiva etnocéntrica. Con ello se revela la imposibilidad de una escritura etnográfica y los límites mismos del proyecto evangelizador (Del Valle, 2009, pp. 15-16).

Si bien Baegert no fue particularmente optimista con respecto a la transformación de los Californios, los dos últimos cronistas jesuitas de la Antigua California, Miguel del Barco y Francisco Javier Clavijero fueron más proclives a mencionar grandes avances en el espacio misional. Desde luego compartieron, con algunos matices, lo que Baegert señaló sobre el estado inicial de California y sus habitantes, observándose en sus crónicas el inicio de una transformación asombrosa. En la descripción de Miguel del Barco (1998), por ejemplo, quedaron

¹⁵ El pionero en el desarrollo de estos argumentos para la crónica misional es el jesuita Andrés Pérez de Ribas (Córdoba, 1576-1655) autor de la *Historia de los triunfos de nuestra santa fe entre las gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe: conseguidos por los soldados de la milicia de la Compañía de Jesús en las misiones de la Nueva España* (Madrid, 1645).

atrás ciertos rasgos de los californios, como su rebeldía e inhumanidad referida por los cronistas anteriores, pues señaló que:

Era cosa para alabar a Dios, y que movía a ternura el ver a unos bárbaros criados en una total libertad, sin más ley que sus antojos, venir con tanto trabajo a sujetarse voluntariamente al suave yugo de la fe y religión de Jesucristo, movidos sólo de su gracia, mediante lo que oían a los nuevos cristianos, sus vecinos de la necesidad de la fe y del bautismo para salvarse, no obstante el saber que en adelante debían vivir como cristianos, y que, de otra suerte, serían castigados con algunos azotes o con prisión por los soldados que hacían escolta al padre misionero (1985).

A pesar de que el cronista aún contempló la necesidad de forzar las conversiones, a diferencia de Baegert, se mostró más convencido de los frutos que la cristiandad californiana estaba produciendo, pues tal parece que después de haber regado la tierra de California con la sangre de los mártires Carranco y Tamaral, las conversiones se multiplicaron y el cristianismo se difundió en California gracias al celo de los misioneros jesuitas. De igual manera, Clavijero (2007), señaló que gracias al trabajo infatigable de misioneros como el español Juan de Ugarte, se logró un cambio sustancial del medio y de los nativos:

Aquellos neófitos cazadores que se convirtieran en agricultores y artesanos muy bien instruidos en la religión, morigerados y laboriosos; aquellas llanuras absolutamente incultas y aquellas colinas llenas de matorrales y piedras, se transformaron en campos bien cultivados, en donde se sembró trigo maíz y varias especies de hortalizas y legumbres y en donde plantó una viña, la primera que hubo en la península, y varias clases de árboles y frutas conducidos de México (p. 112).¹⁶

¹⁶ Cuando se plantea que las crónicas de la Antigua California tiene un fuerte componente retórico no se pretende invalidarlas como fuentes para historiar la occidentalización de los nativos. Sobre la utilización como documentos para

Clavijero no negó los tropiezos y las dificultades por las que atravesaron las misiones: la constante falta de recursos, las epidemias o la misma resistencia de los nativos, señaló que por todos lados se podía observar los fervores de los nuevos cristianos de California. Incluso mencionó que había algunos casos como el del nativo Cristóbal quien había pasado de ser un gentil ser un virtuoso predicador después de haber sido bautizado por el misionero Juan de Ugarte, antes de 1730 (Clavijero, 2007, p. 165). Al final de la estancia de los misioneros jesuitas en tierras californianas, era claro que habían cosechado los frutos de una cristiandad primigenia y adánica. Para Clavijero, esto quedó demostrado al salir de la península, en febrero de 1768, cuando los “neófitos viendo partir a los que los habían educado en la vida cristiana y tanto se habían afanado por su bien, lloraban sin consuelo...” (Clavijero, 2007, pp. 240). Con esto demostró Clavijero que sus detractores se equivocaban y sobre todo que el modelo de colonización basado en la espada y la cruz era aún vigente, que la obra de la Iglesia católica en América no podía considerarse en modo alguno como un fracaso, como pretendían Robertson, Paul y Ranal. En una coyuntura de crisis, no resulta impropio pensar que Clavijero haya amplificado los elogios hacia sus compañeros, así como la transformación de los nativos y del páramo californiano:

Si hoy es adorado en casi toda la California el Redentor crucificado, que antes no era conocido en ella; si aquella península en que no se veían más que salvajes desnudos, desenfrenados y embrutecidos, es ahora habitada por ciudadanos bien educados y de buenas costumbres; si aquella tierra inculta y cubierta de malezas, se ve ahora cultivada y enriquecida con muchos, útiles y nuevos

estudiar la tal como lo hizo Ignacio del Río (1997). Por otro lado, estudios más recientes han mostrado que la conversión masiva de los californios, no fue posible porque si bien los misioneros atraían a los neófitos con víveres, no podían mantenerlos de tiempo completo en la misión, y por ello debían regresar a sus tradicionales actividades de subsistencia. Sobre el tema véase (Rodríguez Tomp, 2002).

vegetales, todo se debe al celo infatigable, a la industria activa y a los grandes trabajos de los misioneros, que animados y auxiliados por la divina gracia, introdujeron allí la vida social juntamente con la ley cristiana (p. 6).

Con esta postura, Clavijero cerró el ciclo de los cronistas jesuitas de la Antigua California, enfrentando a los detractores de la Compañía y dejando en claro que aún en sus horas más bajas, los jesuitas podían sentirse orgullosos de sus triunfos en aquella apartada región del mundo. Lo anterior muestra la operación retórica que pusieron en marcha los jesuitas al escribir sobre las misiones de la Antigua California. Al destacar la naturaleza retórica de estos textos, no los invalida como “fuentes históricas,” como ha señalado Espinosa (1999), al contrario, exhibe su riqueza, sus complejidades e incluso sus contradicciones, pues lo que se ha buscado es mostrar las relaciones de poder, las polémicas y el contexto que influyen sobre el texto.

A manera de conclusión, podemos decir que la intención de los cronistas fue trazar el verdadero *ethos* o carácter de los misioneros jesuitas, construido *ex-profeso* para convencer a todos sus potenciales lectores, en particular sus benefactores, de la verdadera naturaleza de los ignacianos.¹⁷ Para ello recurrieron al tropo del espacio, como una estrategia de argumentación retórica al destacar su desinterés por las riquezas materiales y desplegar el espacio californiano como el marco de una operación salvífica, los jesuitas, intentando representarse a sí mismos, como aquellos que vivieron el mensaje del auténtico apostolado cristiano. En sus crónicas hay por lo tanto una resignificación del espacio, que de ser imaginado por los conquistadores del siglo XVI y XVII como una suerte de paraíso terrenal, terminó por convertirse en una morada del demonio y

¹⁷ La unidad de las crónicas jesuitas sobre las misiones americanas, en cuanto a formato y temáticas, puede verse en Marzal, (1992), y (Beltrán Moya, 2009).

en tierra fértil para un cristianismo prístino y no contaminado. El paisaje árido es un elemento clave que aspiró a conmover a un auditorio que apeló al *pathos* del lector, para retomar las nociones claves de la retórica de Aristóteles, que debe apreciar el profundo sacrificio que hicieron los misioneros por seguir predicando *La Palabra* en aquellos confines. Así mismo, los cronistas en su conjunto se opusieron a las nuevas utopías del exaltar la lucha de los jesuitas por extender las fronteras de la comunidad cristiana y con ello alcanzar la conversión en masa de millones de gentiles. Entonces, el trasfondo de su discurso sigue siendo la defensa y la apología de una utopía cristiana que debido al avance de la secularización, terminaría por volverse anacrónica.

BIBLIOGRAFÍA.

- Aristóteles, *Retórica*, introducción, traducción y notas por Quintín Racionero, Madrid: Gredos, 1999.
- Baegert Johan Jacob, *Noticias de California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1989.
- Bayle Constantino, S.J. *Historia de los descubrimientos y colonización de la Compañía de Jesús en la Baja California*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1933.
- Beltrán Moya José Luis, “*Unus non sufficit orbis*: La literatura misional jesuita del nuevo mundo,” *Historia social* 65 (2009): 175.
- Bernabéu Salvador, *Expulsados del infierno. El exilio de los misioneros jesuitas de la península californiana*, Madrid, CSII, 2008.
- _____, “estudio,” en Garci Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas de Esplandíán*, Madrid, Doce Calles, ICBC, 2005.
- _____, “El diablo en California. Recepción y decadencia del maligno en el discurso misional jesuita, ed. Salvador Bernabéu, *El septentrión novohispano: Ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera*, Madrid, CSIC, 2000.

- _____, “Perlas para la reina. Aportaciones al estudio de la industria perlífera en la Nueva España (1790-1809).” *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 15, 1995.
- _____, “La frontera Califórnica: De las expediciones cortesianas a la presencia convulsiva de Gálvez (1534-1767),” en Francisco de Solano y Salvador Bernabéu (coords.), *Estudios (Nuevos y viejos) sobre la frontera*, Madrid, CSIC, 1991.
- Burrus Ernest, *La obra Cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús, (1567-1967)*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1969.
- Brown Peter, “El monacato,” en *Historia de la vida privada I, Del imperio romano al año mil*, ed. Georges Duby y Philippe Aries, Madrid, Taurus, 1991.
- Cárcel Ricardo García, *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1998.
- Cañizarez-Esguerra Jorge, *How to Write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century in Atlantic World*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- Clavijero Francisco Javier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México. Porrúa, 2007.
- De Certeau Michel, *La fábula mística, siglos XVI-XVIII*, México, UIA, 1994.
- Del Río Ignacio, *El régimen jesuítico de la antigua California*, México, UNAM, 2003.
- _____, *Conquista y aculturación de la California jesuítica, 1697-1768*, México, UNAM, 1997.
- Del Barco Miguel, *Historia natural y crónica de la Antigua California. Adiciones y correcciones a la Noticia de Miguel Venegas*, México, UNAM, 1988.
- De Solano Francisco, “Los resultados científicos de la Real expedición hispanofrancesa al virreinato de Perú, 1749-1832,” *Historia Mexicana*, núm. 4, 1997.

- Del Valle Ivonne, *Escribiendo desde los márgenes. Colonialismo y jesuitas en el siglo XVIII*, México, S. XXI, 2009.
- Dunne Peter Masten, *Black Robes in Lower California*, Los Angeles, University of California Press, 1968.
- Espinosa María del Carmen, “La palabra conquistadora. Las crónicas jesuitas sobre el noroeste novohispano,” *Anales de Literatura Española*, no. 13 (1999) <http://www.biblioteca.org.ar/libros/155438.pdf>. (Consultado el 04/07/2016).
- English Privateers at Cabo San Lucas. The Descriptive Accounts of Puerto Seguro by Edwards Cooke (1712) and Woodes Rogers (1712)*, Introduced and edited by Thomas F. Andrews, Los Angeles, Dawson’s book shop, 1979.
- Farris Nancy M., *La corona y el clero en el México colonial, 1575-1821. La crisis del privilegio eclesiástico*. México, FCE, 1995.
- Gerbi Antonello, *La disputa del nuevo mundo, historia de una polémica, 1750-1900* México, FCE, 1960.
- Gutiérrez Alfonso René, “Estudio biobibliográfico,” *Edición crítica de la vida del V. P. Juan María de Salvatierra, S .J.; escrita por el V. P. César Felipe Doria*, Prólogo de Miguel León Portilla, México, CONACULTA, 1997.
- Hartog Françoise, *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, México, FCE, 1999.
- Hausberger Bernd, “La vida cotidiana de los misioneros jesuitas en el noroeste novohispano,” *Estudios de historia novohispana*, núm. 17, 1997.
- León-Portilla Miguel, *Cartografía y crónicas de la antigua California*, México, UNAM, 2001.
- Le Goff Jacques, en “el desierto y el bosque en el Occidente medieval,” *Lo Maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- López Arandia María Amparo, “La forja de la leyenda blanca. La imagen de la Compañía de Jesús a través de sus crónicas,” *Historia social*, núm. 65, 2009.
- Marzal Manuel, *La utopía posible. Indios y jesuitas en la América colonial (1549-1767) Tomo I. Brasil, Perú, Paraguay*

- y *Nuevo Reino*, Lima: Pontificia Universidad católica del Perú, 1992.
- Ortega Soto Martha, *Alta California. Una frontera olvidada en el noroeste de México, 1769-1846*, México: Plaza y Valdés, UAM-1, 2001.
- Oviedo Juan Antonio, *El apóstol mariano representado en la vida del V.P. Juan María de Salvatierra de la Compañía de Jesús, reescrita por el padre Juan Antonio de Oviedo, Obras Californianas del padre Miguel Venegas, S. J;* vol. IV, edición y estudio de W. Michael Mathes, bibliografías e índices de Vivian Fisher y E. Moisés Coronado, prólogo de Miguel León-Portilla, La Paz, UABCS, 1979.
- Pagden Anthony, *Señores de todo el mundo. Ideologías del imperio en España, Inglaterra y Francia (en los siglos XVI, XVII, y XVIII)*, Barcelona, Península, 1997.
- Piccolo Francisco María, S. J; *Informe del estado de la nueva cristiandad de California, 1702 y otros documentos*. Edición, estudio y notas por Ernest J. Burrus, S. J, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1962.
- Rodríguez Tomp Rosa Elba, *Cautivos de Dios. Los cazadores-recolectores de Baja California durante el periodo colonial*, México, INI, CIESAS, 2002.
- Rozat Guy, *América, Imperio del demonio*, México, UIA, 1996.
- Rubial Antonio, *La Santidad controvertida. Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, México, FCE, 1999.
- Salvatierra Juan María de, *La fundación de la California jesuítica, siete cartas de Juan María de Salvatierra, S.J. (1697-1699)*, edición, introducción y notas de Ignacio del Río, estudio biográfico de Luis González Rodríguez, La Paz, UABCS, 1997.
- Taraval Segismundo, *La rebelión de los californios*, Madrid, Doce calles, 1996.
- Torres Rojo Luis Arturo y José Ignacio Rivas Chávez, "Histórica y retórica del mal, el sendero misional en las *Noticias de*

la Antigua California de Jacob Baegert” Historia y Grafía, núm. 42, 2014.

Venegas Miguel, *Empresas apostólicas de los PP. Misioneros de la Compañía de Jesús de la provincia de Nueva España obradas en la conquista de California debida y consagrada al patrocinio de María santísima, conquistadora de nuevas gentes en su sagrada imagen de Loreto, Obras Californianas del padre Miguel Venegas, S. J;* vol. V; edición y estudio de W. Michael Mathes, bibliografías e índices de Vivian Fisher y E. Moisés Coronado, prólogo de Miguel León-Portilla, La Paz, UABCS, 1979.